

lla de Bertolt Brecht y Miguel Hernández. Celdrán no es un músico y tampoco es un cantante; su actuación, sin embargo, fue importante precisamente por los textos y por el afán laudable de liberar la poesía del marco elitista del libro y transmitirla por medio de la canción y de la actuación en un teatro a un público más amplio y popular de lo que suele ser entre nosotros el público lector. La primera parte de su recital fue algo aburrida, pero tras el intermedio, y tal vez al advertir la buena acogida que le dispensaba el auditorio, la forma de interpretar de Celdrán ganó mucho. Fue muy aplaudido y cantó dos canciones de propina. ■ EDUARDO HARO IBARS.



ARTE

En la calle de Génova, a la derecha según se sube hacia Alonso Martínez, hay dos galerías de arte: Biosca —con una exposición de Juan Haro— y Turner —con una exposición de Reinaldo—. Los dos son escultores. Hoy me tocaba comentar aquí a las dos, tratando de paralelizarlas mínimamente, pero me falta alguna foto de lo de Haro para apoyar en algo mis afirmaciones. Dejo ese comentario para la próxima semana y me limito, por el momento, a comentar sólo la de Reinaldo. ¿Quién es Reinaldo? ¿De dónde ha salido? No sé, pero por algún sitio he oído que si no es vasco, está por lo menos relacionado de alguna manera con algunos nombres de aquella escuela escultórica. No se le nota mucho, eso es verdad. Pero si esa es su escuela —la más fuerte del mundo hoy, así lo creo yo—, el chico no está mal encaminado. ■

Reinaldo. Escultura. Galería Turner. Madrid

¿Qué difícil debe ser para un escultor olvidarse del cuerpo

desnudo de una mujer! Para un escultor y para cualquiera, pero... Es que en un cuerpo desnudo de mujer, en un culo y en unas buenas tetas bien puestas debe estar siempre la primera palabra de la escultura; lo demás es paisaje: es decir, lo que nunca puede ser escultura. La fidelidad de la escultura de todos los tiempos al desnudo femenino es emocionante, porque, de alguna manera, en ella se adivina la fidelidad del hombre —hablo del hombre como género— a lo mismo. El que no esté de acuerdo, que levante el dedo. Pues Reinaldo debe ser —es—



Escultura de Reinaldo.

uno de esos hombres-escultores de que hablaba. También el otro escultor de la calle Génova que aquí no comento por ahora, Juan Haro. En la escultura de Reinaldo, en toda ella, siempre se adivina un desnudo, aunque esté oculto, aunque no se refiera directamente a ello y sus formas aludan directamente a un trozo de geología... Porque, en efecto, Reinaldo es un hombre que hace escultura, y por eso le sale el desnudo, pero claro está que es un escultor. Tiene, por eso mismo, una conciencia lúcida del volumen de cada una de las formas que pone en ejercicio, y más aún que del volumen, de las materias. Reinaldo es un escultor de volúmenes en piedra. Lo cual no es nada nuevo, ya lo sé: casi todo escultor lo es. Pero él lo es

con premeditación. El no trata de superar a la piedra con la escultura: trata, por el contrario, de magnificar a la piedra gracias a la escultura. Si es cierto, como alguien me ha dicho como de pasada, que Reinaldo ha recibido algunas lecciones magistrales de Jorge Oteiza, la verdad es que esas lecciones no se advierten con mucha notoriedad. El primer argumento de la lección de Oteiza es el espacio. Y no es que lo niegue Reinaldo, sino que para él el espacio es como un "a priori", algo que está ahí, que hay que contar con él, pero que no tiene

veces más determinantes que la propia fisiología de una pierna o de un vientre femeninos... Por lo demás, alguna vez puedo encontrar, en la esquematización de una cabeza femenina, o en la resolución de ciertas curvas, algo como una huella de Oteiza: del primer Oteiza, o del Oteiza medio que yo conocí aquí, en Madrid, en mis años mozos. Si es así, si eso es una influencia del gran maestro vasco, bien venida sea. La enseñanza de los maestros —de los verdaderos maestros, y Oteiza lo es— siempre queda en el tejido linfático de todo artista como agazapada y como dispuesta a fructificar. Si lo sabré yo, que también me considero un discípulo —aunque malo, mal aprovechado— de ese formidable maestro euzcaditarra. ■ JOSE MARIA MORENO GALVAN.

La otra cultura valenciana

Con la exposición artística en Sagunto y Puerto de Sagunto, organizada por la sociedad Almodafer y Caja de Ahorros de Sagunto, empieza la marcha itinerante del polémico trabajo colectivo de sesenta y cinco artistas e intelectuales del País Valenciano, conocido por "Els altres 75 anys de pintura valenciana". Los próximos puntos de presentación son Castellón y Alicante. El lugar de partida fue Valencia. Galería Temps, Punto y Val i 30 presentaban en las primeras semanas de abril la respuesta ciudadana al proyecto municipal de celebrar los setenta y cinco años de pintura valenciana, que cubrió el expediente, pero decepcionó al más profano hombre de la calle. Ante la arbitrariedad y falta de visión de la Comisión de Cultura, se creó un colectivo, futura plataforma de actividades artísticas en esta región. Todavía habrá que agradecer el error municipal. El 23 de diciembre —aunque lejano, señala el dato cronológico del nuevo nacimiento artístico— el Ayuntamiento valenciano inauguraba una exposición, la primera parte de la anunciada, es decir, hasta 1939. La segunda fase, la de los artistas de la ruptura y la democracia, se desarrolló en enero con el material que fue posible encontrar, pues los representantes del arte valenciano realizado en este período

voz argumental. El primer argumento para Reinaldo es el volumen: él lo exalta y lo subraya en todas y cada una de las manifestaciones de su forma... Y en segundo lugar, pero muy en segundo lugar, el argumento de sus formas es la figuración. Sí: la figuración. Alguien podría ver en alguna entrega a la fuerza volumétrica un cierto anhelo de abstracción. Pero no, no al menos por el momento: él está demasiado entregado a sus figuras, preponderantemente femeninas... Lo que ocurre es que, no la abstracción y su posible filosofía, sino la propia escultura y, por así decirlo, su propia mecánica, lo hacen escapar un poco de la figura. Por ejemplo, hay ciertos cortes de la piedra que para él son a